



**CAPITAL ERÓTICO: EL PODER DE FASCINAR A LOS DEMÁS**  
**CHATERINE HAKIM**  
2012, Barcelona, Editorial Debate; 368 Págs.

**César Santos Blázquez**

Universidad Complutense de Madrid

[lute.csb@hotmail.com](mailto:lute.csb@hotmail.com)

**Resumen:**

En la siguiente recensión vamos a ver la que la Profesora Hakim nos propone para entender, desde su punto de vista, las relaciones sociales de los hombres y las mujeres con diferentes aspectos de la vida; como el trabajo, las amistades o el poder adquisitivo; y entre ellas mismas.

Partiendo de la teoría de Capital de Pierre Bourdieu propone dos conceptos clave: “capital erótico y déficit sexual masculino”. Definirá ambos para comprender, cómo, según entiende, las mujeres y los hombres que usan el primero de ellos, tienen una ventaja sobre los demás, y cómo las mujeres tendrían una cierta preeminencia ante los hombres en sus relaciones privadas. Además, piensa que existen una serie de condiciones por las cuales el “capital erótico” no ha sido estudiado; entre ellos culpa a los académicos, el “feminismo radical” y el cristianismo.

Finalmente, esbozaremos unas recomendaciones que propone para superar la situación.

**Palabras clave:** capital erótico, déficit sexual masculino, feminismo, sexualidad, relaciones personales.

**Abstract::**

We are going to see what Dr. Hakim tells to understand, from her point of view, the social relations of women and men about different aspects of life; like work, relationship, friendship or purchasing power, and between themselves.

Starting from Pierre Bourdieu's Theory Capital, she proposes two key concepts: “embracing erotic capital” and “sexual masculin deficit”. She'll define both to understand how women and men who use the first of them have an advantage about the rest and how women would have advantage about men in their private relations.

Besides, she thinks, there exist a series of reasons why this “erotic capital” hasn’t been studied before and why it doesn’t so important between people. Much of the blame for it is for “radical feminism” , crhistianism in west countries and patriarchy.

In the end, we´ll say some conclusions to overcoming this situation.

**Key words:** erotic capital, sexual deficit, feminism, sexuality, personal relatios

A raíz de la relación y distinción que Bourdieu hizo entre el capital social, cultural y económico, Hakim elaborará una teoría tomando la idea y añadiendo un capital más, el cuarto, el capital erótico.

Define el capital erótico como “una mezcla nebulosa pero determinante de belleza, atractivo sexual, cuidado de la imagen y aptitudes sociales, una amalgama de atractivo físico y social que hace que determinados hombres y mujeres resulten atractivos para todos los miembros de una sociedad, especialmente los del sexo opuesto”.

Parte de la idea de que este capital ha sido siempre ignorado por los científicos sociales y que es tan importante (e incluso, a veces, superior) como los otros tres que propone Bourdieu.

La idea es que las personas que explotan este capital resultan más atractivas y agradables para el resto de las personas y esto tiende a favorecer y beneficiar un mayor “éxito” personal y profesional.

El capital erótico, dice, no ha sido estudiado porque los académicos no han tenido interés en hacerlo o bien porque el poder establecido ha querido “menospreciarlo y dominarlo”, y, además, hay que tener en cuenta que la mayoría de ellos son hombres.

El capital erótico lo componen siete elementos; a saber: el primero es el polifacético. Dependiendo de la época y la sociedad puede diferir primando más unos aspectos u otros, pero la belleza sigue estando presente. El segundo es el atractivo sexual. No se trata, necesariamente, de “belleza clásica” sino que es una belleza que reside en la forma de actuar, de hablar, de moverse y también de la propia belleza física. El tercero es el social. “La gracia, el encanto, el don de gentes”, es decir, cómo te relacionas con los demás. El cuarto es la vitalidad. Se trata de una mezcla de la vitalidad social, la buena forma física y el buen humor de la persona. El quinto es la presentación social. “El modo de vestir, de maquillarse los perfumes, las joyas, el peinado y los diversos accesorios que lleva la gente para indicarle al mundo su estatus social y su estilo”. Vamos, en suma, lo que comúnmente llamaríamos la apariencia. El sexto es la propia sexualidad. Se entendería como la propia competencia sexual de cada uno. Existe un séptimo elemento (en función de la cultura se puede considerar o no) que es la fertilidad. Funciona en función de las culturas por eso, no necesariamente, lo toma en cuenta a la hora de equiparlo a nivel global. La fertilidad daría un punto extra a las mujeres sobre los hombres puesto que estos no pueden tener biológicamente hijos.

El otro concepto central del libro es lo que denomina déficit sexual masculino. Para Hakim es falsa la hipótesis feminista de que los hombres tengan la misma lívido que las mujeres, estos la tienen superior y derivado de ello las mujeres tendrían un cierto poder superior sobre los hombres, tanto si estos explotan o no ese capital, y si, en caso de explotarlo y hacerlo los hombres al mismo nivel que las mujeres, al contar con este hándicap, con ese déficit, siempre estarían en un cierto desequilibrio frente a las mujeres.

“En general, los hombres quieren mucho más sexo del que reciben, a todas las edades (46)”. Sin embargo las mujeres no y, sobre todo, después de entrar en la maternidad. Este desequilibrio sería, concretamente, lo que denomina déficit sexual, daría una clara ventaja a las mujeres respecto a los hombres en las relaciones privadas y en las relaciones sociales con ellos. Además esta relación hace que el capital erótico de la mujer aumente el valor puesto que habrá menos mujeres y más hombres necesitados.

Este déficit sexual se daría con más notoriedad en países anglosajones y en los países con una teórica mayor libertad sexual y con políticas de igualdad de género que han favorecido culturas sexuales más restrictivas. El primero es debido a la ética puritana anglosajona y el segundo por la reticencia social en temas de sexualidad y erotismo que han generado, precisamente, esas políticas de igualdad de género.

Este déficit sexual favorece una “ventaja automática” a las mujeres al ser mayor la demanda masculina de sexo que la femenina y es por eso que las mujeres y, sobre todo, las que más utilizan su capital erótico tienen mayor poder de persuasión y negociación en sus relaciones privadas y, además, este déficit sexual confiere una fuente de poder en sí para las mujeres.

Hakim apunta una serie de motivos por los cuales el capital erótico no se ha explotado todavía más y ha tratado de reprimirse desde una perspectiva patriarcal.

Son estos los motivos (la desventaja de los hombres) por los cuales “el patriarcado ha tenido interés en controlar el capital sexual (85)”. Así que, “cuanto más patriarcal es una cultura, más se reprime y se castiga cualquier ostentación de capital erótico, a fin de evitar que las mujeres saquen provecho de su ventaja (86)”. Por todo ello, afirma que los valores patriarcales siguen dominando las culturas modernas, sobre todo en occidente y por los cuales se ha impedido sacar partido a las mujeres de ello.

Otra de las ideas es que el “feminismo radical” (al que identifica con el feminismo inglés) está en contra de este capital erótico y acusa, precisamente, a este movimiento de ir de la mano, en este sentido, con el patriarcado ya que éste siempre ha querido ocultar el capital erótico.

Según Hakim, la teoría feminista no ha sabido (o no ha querido) reconocer el valor del capital erótico y dice que por este motivo ha sido que no se ha desligado de una perspectiva patriarcal y lo que precisamente favorece es su refuerzo. En este sentido, los feminismos francés y alemán tienen un punto de vista diferente con el anglosajón ya que los anteriores respetan la feminidad y luchan por una verdadera igualdad de oportunidades en todos los campos.

El feminismo anglosajón haría hincapié en desligar el capital erótico del resto de capitales y ver a éste como una forma patriarcal de dominación más hacia la mujer. Pone de manifiesto como diversas autoras (Monique Wittig y Sheila Jeffreys) hacen hincapié en que las películas, libros, anuncios, lenguaje o la publicidad, se “unen para crear una ideología heterosexual represiva” y que “a todas las mujeres se las esclaviza y obliga a servir sexualmente a los hombres (98-99)”. Además, Jeffreys opina que a las mujeres se las fuerza a estar guapas en contra de su voluntad y que la moda es tremendamente humillante y opresiva favoreciendo que, en suma, el capital erótico femenino se convierte a una subordinación a los hombres.

Las “feministas radicales” sostienen que el deseo sexual masculino es una construcción social y que el deseo femenino ha sido tradicionalmente reprimido. Unido a ello, en las sociedades occidentales la cultura cristiana ha definido la sexualidad dentro del entorno privado, esto es matrimonio, y sólo encaminada a la reproducción biológica, por lo que siguiendo esta línea, la heterosexualidad se ve como una imposición y el matrimonio como una cárcel para las mujeres.

Por otro lado, otra de las ideas de este libro es que también pone en tela de juicio las políticas de igualdad que se están llevando en algunos países, como Suecia. A pesar de que éste ha desarrollado en los últimos

años una serie de políticas de igualdad, “la diferencia de salario entre hombres y mujeres entra en la media europea, y la segregación sexual de los puestos de trabajo es la más alta de los países de la OCDE (195)”.

Se pregunta el porqué de la existencia en las diferencias salariales entre mujeres y hombres en la actualidad. Considera que el capital erótico “aporta aproximadamente entre un quince y un veinte por ciento más de ingresos, cifra más alta en los hombres que en las mujeres (207)”. Sin embargo, “llama la atención que el buen aspecto físico incremente los sueldos iniciales de los hombres, pero no el de las mujeres (200)”. En los puestos directivos, además, ese capital erótico puede ser hostil.

Otra de sus tesis es que hace un repaso a la situación del capital erótico en diversas regiones mundiales al centrarse en el ocio erótico y la prostitución. Su conclusión es que, mientras en los países occidentales la prostitución no está muy bien vista, en otras zonas no es así. Y esto es muy importante porque muchas mujeres no lo ven como una obligación sino como una elección. Pueden ganar mucho más dinero, comprar cosas más caras, salir y entrar de la actividad cuando lo consideren oportuno o en función de sus necesidades. En este sentido, el capital erótico y el déficit sexual masculino jugarían una baza esencial puesto que cuanto más elevados sean estos más elevados pueden ser los ingresos para las trabajadoras del sexo. La degradación de la prostitución quedaría limitada a la actividad callejera ya que “las profesionales del sexo más inteligentes ahorran y salen del negocio cuando han alcanzado sus objetivos (187)”.

“Los sistemas masculinos de control son ante todo ideológicos. Por desgracia, las feministas radicales no han sido capaces de desvincularse e estos valores patriarcales tradicionales que desprecian el capital erótico de las mujeres (...). Hay una alianza nada santa entre el patriarcado y el feminismo radical (...) (231)”.

Las leyes de igualdad y salario no se han completado. Hakim piensa que uno de los motivos es que las mujeres no tienen tendencia a pedir aumentos de sueldo o ascensos y se conforman con lo que tienen.

Las mujeres han de pedir mejores condiciones laborales, aumentos y ascensos. Las mujeres tienen más capital erótico porque le dedican más tiempo y el déficit sexual masculino es un plus para ellas. El máximo error del movimiento feminista ha sido la victimización que termina con la profecía autocumplida. Dice que ya es tiempo de superar la moralidad patriarcal y puritana, encuadrada en las leyes y políticas sociales. Debe reconocerse el valor social y económico del capital erótico “para desempeñar un gran papel en las renegociaciones”.